



Estimadas Familias:

Mucho de lo que aprendí en la vida vino de los juegos. Todo comenzó con el juego Rummy con mi niñera. También War, Uno, Phase 10, Go Fish y Hearts (mi estudio secundario en la universidad, bromeo), todos estos juegos me ayudaron a comprender las estadísticas, las matemáticas, y la lógica. Además de los juegos de cartas, Monopoly, Risk y el nuevo favorito, Settlers of Catan, cautivaron a mi familia cuando era un niño y seguían siendo adictivos ahora que soy un niño más grande. Durante el Día de Acción de Gracias, cuando nuestro juego Stratego se interrumpió para la cena después de dos horas jugando, el resto de la familia nos rogó a mi hijo mayor y a mí que dejáramos de discutir sobre quién habría ganado si el juego hubiera sido "permitido" que continuara. Aunque por lo general imploro a mis hijos que se vayan a dormir temprano, si es una noche de juegos y no he ganado, la noche no termina hasta que yo gane. De hecho, hemos tenido algunas noches muy largas!

Los juegos me han enseñado mucho sobre las matemáticas y sus primos intelectuales. Además, enseñan lecciones de vida que no son demostrados en los Estándares Comunes o en los currículos formales. De los juegos aprendemos a ganar con humildad, a aceptar la derrota con gracia y a navegar por las distintas áreas grises que van con él dado que se cae de la mesa o con establecer "reglas de la casa". Los juegos enseñan estrategias, engaños, como disimular y el establecimiento de alianzas, todas unidas por un conjunto de reglas formales o informales. Inevitablemente, los resultados de los juegos se han extendido a mis relaciones con amigos y familiares. La forma en que he participado ha afectado si me ven como una persona con principios morales y éticos, o no.

Los mejores jugadores de poker saben leer a los otros jugadores en la mesa. Un buen amigo compartió la eficacia de un colega de mayor edad, que creció en la era Soviética, en evaluar a los clientes potenciales y socios comerciales porque su propia supervivencia había dependido de ello. Los juegos enseñan estas habilidades para la vida de maneras mucho más suaves. Y así como un narrador maestro te introduce a la vida de un personaje, un buen juego te obliga a entender a tu oponente.

En la mayoría de los juegos hay al menos tantos perdedores como ganadores. El jugador más hábil no siempre gana y más práctica no garantiza la victoria. Hay un elemento de suerte que sana las heridas del perdedor y hace que el ganador se sienta bendecido. He competido con cada onza de mi intelecto y energía, he perdido la calma, me he vuelto loco por la derrota y luego me he dado cuenta de lo tonto que era perder la perspectiva. Lo mismo ocurre con gran parte del mundo fuera del juego.

Mientras nos lanzamos a unas vacaciones bendecidas y dos semanas libres de tareas, quizás una noche de juegos esté en la agenda. Los múltiples beneficios potenciales incluyen una noche sin tiempo en la

pantalla, la oportunidad de conocer a los amigos de sus hijos y ver lo inteligente que se ha vuelto su hijo, una forma de pasar el tiempo en familia y la posibilidad de demostrarle a su hijo que los papas son más inteligentes de lo que pensaban!

Sean cuales sean las actividades de las vacaciones de invierno, les deseo un descanso reparador y rejuvenecedor y todo lo mejor en el Año Nuevo.

Sinceramente,

Kevin Skelly